

LA ACCESIBILIDAD Y LA NOCIÓN DE GÉNERO EN EL ESTUDIO DE LA(S) NOCHE(S) URBANA(S)

Edna Hernández González

Introducción

La accesibilidad universal se define como el “carácter de un producto, proceso, servicio, entorno o información que, en aras de la equidad y la inclusión, permite a todas las personas realizar actividades de manera independiente y lograr resultados equivalentes” (Rocque *et al.*, 2011: 12).

En este sentido, las diferentes políticas de la planificación urbana han adoptado, desde hace varios años, el principio de accesibilidad universal, que apunta a un enfoque holístico en el diseño de los espacios urbanos, por ejemplo, el uso de ciertos materiales, la adaptación de niveles para facilitar la circulación de los transeúntes, la instalación de mobiliario urbano con un diseño inclusivo; sin embargo, ¿podemos hablar de una accesibilidad universal en la ciudad durante el periodo nocturno? ¿Cuáles son los elementos o los parámetros que permiten una accesibilidad a la ciudad nocturna? ¿En qué medida la accesibilidad de la ciudad, durante el espacio-tiempo de la noche, se torna más compleja y va más allá de los aspectos urbanos y arquitectónicos que el entorno físico ofrece? ¿Se puede hablar de una accesibilidad universal o de un “derecho a la ciudad nocturna” si se adopta un enfoque de género?

Con el objetivo de aportar pistas de lectura sobre dichas interrogantes, en el presente capítulo se presenta un abordaje teórico sobre la concepción del espacio urbano nocturno, desde el punto de vista de la accesibilidad, adoptando un enfoque de género. Este trabajo no pretende ser un estudio exhaustivo, sino, por el contrario, se intenta identificar los elementos recurrentes o las pistas de reflexión que nos permitan evaluar la pertinencia de utilizar el enfoque de género en el estudio de la accesibilidad de la ciudad durante la noche.

La accesibilidad “formal” del espacio urbano: el ejemplo de las políticas peatonales

El principio de accesibilidad forma parte integral del diseño de la ciudad, por ejemplo, en las recientes políticas peatonales, en las que el objetivo es “recrear” espacios urbanos inclusivos. Diversos estudios muestran que las iniciativas para promover la caminata y darle un lugar más importante al peatón en el espacio urbano datan de los años sesenta, tal es el caso de los proyectos urbanos en ciertas ciudades norteamericanas, donde se proponen calles y espacios reservados al peatón (Ferial, 2013), hasta llegar a las zonas peatonales en los contextos históricos (Hernández y Monnet, 2018). Estas últimas intervenciones van de la mano con una oferta comercial y turística importante. El mismo principio es aplicado en zonas comerciales al aire libre: una calle peatonal, bordeada de comercios, restaurantes y cines, tal es el caso de las antiguas bodegas de vino de Bercy en París.

Desde los noventa, las políticas o estrategias peatonales parecen ser más “híbridas”, por ejemplo, las “zonas compartidas”, donde la velocidad la impone el peatón, ya que ellos tienen la prioridad, o los espacios urbanos centrales donde no existe ninguna señalética de velocidad ni separación de carriles que indiquen los espacios reservados a los peatones, a los ciclistas o a los automovilistas (Gehl, 2013).¹

Sin embargo, el principio de accesibilidad universal muestra límites al momento de arbitrar entre los usuarios del espacio urbano. Uno de los ejemplos más claros son las decisiones que toman los agentes de los servicios urbanos, cuando deben elegir entre el uso de dispositivos sonoros para las personas con discapacidad visual o una infraestructura vehicular más eficiente.² Por ello, es preferible reflexionar en términos de diseño inclusivo, el cual puede evolucionar, ser modificado y adaptado en función de usuarios, habitantes o actores de la ciudad.

¹ Dichas iniciativas pueden ser puestas en marcha en el hipercentro de la ciudad o en zonas bien definidas. Una política peatonal o espacios compartidos no puede adoptarse a una escala metropolitana, sino como una serie de intervenciones en las zonas centrales y crear continuidades, tomando en cuenta las diferencias de contexto.

² Otro ejemplo es cuando se quitan los semáforos de las esquinas para instalar una rotonda: los perros-guía que utilizan las personas con problemas visuales pierden las “marcas” que los ayudan a identificar un alto y el momento de cruzar.

Actualmente, los estudios sobre la accesibilidad del espacio urbano muestran que reflexionar sobre una ciudad inclusiva y accesible no se limita al aspecto formal de la ciudad, es decir, a la instalación de rampas y homologación de niveles en el espacio urbano o señalización, sino también a otros aspectos relacionados con la equidad, en términos de apropiación y del uso de los espacios urbanos. En este sentido, Henri Lefebvre (1967) habla de dos aspectos sustanciales del derecho a la ciudad: el primero es el “derecho a la centralidad”, es decir, el acceso a los espacios urbanos de infraestructura y conocimiento; el segundo es el “derecho a la diferencia”, que implica el reconocimiento de los espacios de encuentro y conflicto, donde la alteridad cohabita (Holm, 2011); sin embargo, cuando se trata del espacio urbano durante la noche, el único tema abordado por excelencia es la instalación de un alumbrado público funcional; sin lugar a dudas, dicho servicio es condición *sine qua non* para el uso del espacio urbano nocturno, pero dista mucho de ser el único aspecto que debe ser tomado en cuenta cuando se trata de construir espacios inclusivos y accesibles.

El acceso y la práctica de la ciudad difiere si se es hombre o mujer, anciano o joven, pues diversos factores sociales, culturales, económicos y étnicos influyen en una práctica diferenciada del espacio urbano, como un número importante de estudios lo han demostrado (Coutras, 1996; Lieber, 2008; Mosconi *et al.*, 2015). ¿Qué sucede cuando se trata de practicar o acceder al espacio urbano durante el periodo nocturno? ¿Podemos hablar de una accesibilidad “simbólica”, que limita o acantona la práctica del espacio urbano durante la noche, sobre todo en el caso de los individuos con características femeninas?

Iluminación urbana: sinónimo de accesibilidad a los espacios urbanos durante la noche

Durante el periodo nocturno,³ la ciudad se reconfigura, los hitos que nos permiten localizarnos en el espacio urbano son otros y la relación con el

³ Para mayor información sobre la definición de las representaciones sociales, las diferentes acepciones y las fronteras de la noche, los siguientes autores han realizado estudios sumamente documentados sobre el tema: Guérin *et al.*, dirs. (2018), Gwiazdzinski (2015) y Monod y Galinier, coords. (2016), entre otros.

otro se modifica durante dicho periodo,⁴ sin duda, todo ello debido, en gran medida, a la manera y la selección de espacios urbanos que se iluminan durante la noche.

En este sentido, en Hernández (2010) se analizaron tres ciudades mexicanas, en particular las zonas centrales y turísticas. Dicho trabajo muestra que la noción de accesibilidad de los espacios urbanos durante la noche se concentra, sobre todo, en la iluminación. El alumbrado público, hasta los años ochenta, tiene un enfoque completamente funcional y técnico. El objetivo era dispensar una iluminación urbana funcional, con un rendimiento importante; en primer lugar, para asegurar la buena circulación vehicular y, en segundo lugar, para que los peatones tuvieran una buena visibilidad del entorno y, en caso necesario, evitar una posible agresión. Los dispositivos tecnológicos intentaban reproducir una luz diurna y, por ende, los niveles de contaminación lumínica eran considerables. Se partía de la premisa de que una alta luminosidad podría aumentar el sentimiento de seguridad de los transeúntes. Los rendimientos lumínicos eran calculados para identificar a su “posible” agresor a una distancia razonable y así evitar un posible ataque.

En los años noventa, ciertas ciudades europeas realizaron un cambio en la forma de iluminar sus espacios. El objetivo seguirá siendo garantizar el sentimiento de seguridad y la identificación de obstáculos, pero adoptando un enfoque estético y con el objetivo de crear atmósferas diferentes, lo que da lugar a la emergencia de nuevos profesionales, autodenominados “concepteurs lumière” o “lighting designers” (Fiori, 2004; Hernández, 2010).

Intervenciones en diversos lugares del mundo, pero sobre en ciudades francesas, mostraron que un diseño en torno a la iluminación podría incrementar la práctica y los usos de los espacios centrales, y con ello mejorar la accesibilidad en la ciudad durante la noche; los espacios monofuncionales, frecuentados solamente por un grupo social, fueron modificados, y una

⁴ En el contexto francés, las diferentes investigaciones sobre la noche urbana han sido realizadas principalmente por antropólogos, historiadores, geógrafos y urbanistas. En el contexto canadiense, destacan los estudios realizados por Will Straw (2014), con un enfoque cultural sobre la noche, y las investigaciones de Sylvain Bertin (2018) sobre el paisaje nocturno en la ciudad de Montreal. En el caso latinoamericano, en los estudios realizados sobre la noche predominan las temáticas con una perspectiva antropológica y etnográfica (Licona y Sánchez, 2016; Melgar, 1999; Aguirre, 2000), así como investigaciones sobre el papel de la iluminación en la construcción de una sociabilidad nocturna con un enfoque histórico (Briseño, 2017; Hernández, 2015). Actualmente, los estudios sobre los eventos nocturnos relacionados con escenas musicales, turismo y sobre la “economía nocturna” se multiplican.

diversidad de usuarios de diferentes grupos sociales y edades contribuyeron a la configuración de una nueva percepción y práctica de dichos espacios.

En el caso francés, los primeros “planes de iluminación”⁵ se realizaron a finales de los años ochenta, siendo objeto de críticas durante la década del dos mil, pues se provocaba una grave contaminación lumínica. El uso de nuevas tecnologías (sobre todo los focos LED) permitió tener un menor consumo de electricidad, pero sin que con ello se disminuyera la intensidad lumínica (Challeat, 2009). Desde 2010, aproximadamente, existen los llamados “planes de oscuridad” (Guerard y Cabaret, 2015).

En el contexto de las ciudades mexicanas, la carrera por el título de “Ciudad Luz” y la adopción de los “planes de iluminación” iniciaron en la década del dos mil, con la circulación y difusión del *savoir-faire* francés de los diseñadores “lumière”,⁶ pero también con la emergencia de profesionales nacionales.⁷

Actualmente, un gran número de ciudades mexicanas cuenta con una iluminación artística, principalmente en los espacios urbanos centrales.⁸ Esta última promueve la práctica nocturna de esos espacios, lo cual va de la mano con las políticas de cierre de calles o con la instauración de zonas peatonales; entre las más emblemáticas destaca la peatonalización de la calle Regina en la Ciudad de México, inaugurada el 23 de octubre de 2008. Diversos trabajos de investigación muestran cómo esas intervenciones conllevan un

⁵ El caso más emblemático ha sido la ciudad de Lyon donde surgió un grupo de profesionales, de actividades culturales y artísticas en torno a la iluminación y de empresas e industrias relacionadas con la gestión del alumbrado público e iluminación fue y sigue siendo uno de los proyectos de emblemáticos de la ciudad francesa; sin embargo, dicho éxito de mercadotecnia territorial, en torno a la iluminación del espacio urbano durante la noche va de la mano de políticas de renovación urbana de los espacios públicos eficaces que fueron realizadas a la par.

⁶ Instalación de una filial de Citélum, empresa francesa líder en el ramo.

⁷ La circulación de modelos y de *savoir-faire*, en las ciudades mexicanas se llevó a cabo principalmente por parte de las asociaciones internacionales, como Lighting Urban Community International (LUCI) y la Association des Concepteurs Lumière et Éclairagistes (ACE), donde las prácticas entre los profesionales, las herramientas metodológicas (adopción de planes de iluminación), la tecnología de punta (focos LED, entre otros), circulan y son presentados.

⁸ Si en el contexto francés los proyectos de iluminación son avalados por un interés en torno al disfrute del espacio urbano durante la noche, quedando en segundo lugar el aspecto patrimonial, en el caso de las ciudades mexicanas, los proyectos de iluminación serán avalados y plebiscitados por un discurso en torno a la “valoración del patrimonio cultural”. En ciertos casos, como lo fue en la ciudad de San Luis Potosí, la adopción y, por ende, el costo financiero de la adopción y la realización de un “Plan maestro de iluminación” fue plebiscitado, como elemento clave en el expediente Unesco, correspondiente a la solicitud de inscripción de la ciudad como parte del “Camino Real Intercontinental. Patrimonio de la humanidad”, en el año 2010 (Brumann, 2013).

cambio de giros comerciales (Ortega, 2018), que contribuyen a la construcción del *marketing* nocturno (*by night*), siendo una práctica que se ha instalado en la oferta turística de las ciudades.

El “*marketing* nocturno de la ciudad” combina la iluminación artística y la oferta de actividades turísticas y recreativas, sobre todo enfocado a un público relativamente joven. El ejemplo de *city-breakers*⁹ en las ciudades europeas es una clara muestra de ello (Guérin, 2014); sin embargo, se estudia la noche urbana desde un enfoque de los actos festivos y con poblaciones jóvenes, en los que el acceso a la noche se realiza en torno de “corredores culturales y de disfrute”, espacios de sociabilidad que corresponden a un orden socioespacial en un contexto festivo (Licona y Sánchez, 2016).

A pesar de la ola de inseguridad que asola al país, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre la Seguridad Pública (INEGI, 2017) muestra un ligero aumento, desde el 2010, de los individuos que declaran salir de noche,¹⁰ al igual que la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) constata que el empleo nocturno no ha dejado de aumentar, desde 2010, a escala nacional;¹¹ los hombres siguen siendo los que mayoritariamente ocupan empleos nocturnos; sin embargo, desde 2018, el índice de masculinidad laboral no cesa de aumentar.¹² Sin duda, las actividades identificadas como tradicionalmente “diurnas”, como hacer ejercicio, realizar las compras o ir al museo, se realizan más frecuentemente en horarios nocturnos. En este caso, ¿qué sucede cuando se habla de una noche cotidiana, de la accesibilidad de la noche cotidiana, por ejemplo, del regreso a casa después de una jornada de trabajo?

El enfoque de género: ¿un aporte al análisis de la accesibilidad de la ciudad durante la noche?

Los espacios urbanos cumplen cada día más con las normas de la accesibilidad “formal”; sin embargo, el estudio sobre la práctica cotidiana de la noche

⁹ Jóvenes ejecutivos que —gracias a la oferta de vuelos *low cost* hacia ciudades con actividades festivas, como Berlín, Barcelona, Ámsterdam o París— pueden realizar viajes entre dichas ciudades, con el único objetivo de pasar una noche festiva y regresar a casa al día siguiente.

¹⁰ El 55 por ciento declaraba no salir durante la noche en 2010, contra el 51 por ciento para el mismo rubro en 2017 (INEGI, 2017).

¹¹ En 2010, 419 724 hombres y 220 573 mujeres declararon tener un empleo en horario nocturno, contra 567 489 hombres y 355 581 mujeres, respectivamente, en el 2020 (INEGI, 2020).

¹² La variación porcentual de hombres (entre el 2010 y 2020) es de 35.2; mientras que la variación porcentual de las mujeres (entre el 2010 y el 2020) es del 61.2 (INEGI, 2020).

urbana, principalmente por mujeres, ha sido poco retomado en el contexto latinoamericano. Como lo muestran las diferentes investigaciones realizadas en ciudades europeas, el abordaje de la noche urbana, desde la perspectiva de género, aporta nuevos enfoques a los estudios sobre la noche, entre los que cabe citar los realizados sobre las prácticas nocturnas de mujeres *multipartenaires* y sexoservidoras (Dechamps, 2018), así como el caso de estudiantes en un contexto festivo (Comelli, 2013); los cuales muestran que el conocimiento de los códigos y las conductas por “respetar” cuando se practica la noche les permite disfrutar y practicar la ciudad nocturna sin complicaciones. Asimismo, otros estudios han abordado el trabajo nocturno en el caso de las mujeres (Perraut, 2001; Col·lectiu Punt 6, 2015), los cuales confirman que los lazos de solidaridad entre colegas serán más importantes, pero también apuntan las dificultades que ellas deben sortear al regresar a casa, cuando todavía es de noche, por ejemplo, horarios inadecuados del transporte público y espacios urbanos herméticos que no brindan un sentimiento de seguridad. También se han realizado estudios sobre la movilidad nocturna y las mujeres, o sobre la noche y las mujeres en situación de calle (Maurin, 2017). Dichos estudios han demostrado la ausencia de una reflexión del enfoque de género al momento de pensar y planificar la ciudad nocturna.

Recorrer, caminar de noche en un barrio popular

Una serie de sesiones de trabajo de campo, en ciertos barrios del norponiente de la ciudad de Puebla, sobre todo en el barrio de Santa Anita, han sido realizados desde el año 2013.¹³ En dicho trabajo de campo se realizaron caminatas exploratorias y deambulaciones urbanas, talleres, entrevistas semidirectivas, observaciones y mapas mentales. El objetivo era explorar e identificar los usos y maneras en las que los habitantes y usuarios se apropian y practican el espacio urbano durante la noche. A continuación, se exponen los primeros análisis de nuestro trabajo de campo.

Sin sorpresa, el principio de accesibilidad aplicado en la zona del centro histórico de la capital poblana cambia radicalmente en los territorios de los

¹³ Dicho trabajo de campo ha sido realizado conjuntamente con el grupo Re Genera Espacio, desde el 2013, y un estudio sobre procesos participativos en dichos barrios fue publicado en el mismo año (De la Torre *et al.*, 2013).

barrios¹⁴ de nuestra zona de estudio. El aspecto material del espacio urbano, en términos de accesibilidad, aún es deficiente: ausencia de rampas, desniveles imprevisibles, una diversidad de formas y dimensiones de las banquetas. En términos de alumbrado, los bajos niveles de iluminación son compensados por los focos de los vecinos, las luces interiores de las casas y de comercios formales e informales abiertos. Durante las diferentes sesiones de trabajo de campo, la poca iluminación invitaba a l@s encuestad@s a caminar en el arroyo vehicular. La dominación visual compensaba el temor a la oscuridad, a pesar de que los recorridos fueron realizados siempre en grupo.

La accesibilidad “simbólica” del espacio urbano, durante la noche, para las mujeres que participaron¹⁵ en las diferentes actividades, confirma que en el espacio-tiempo de aquélla se erigen “muros invisibles” que rediseñan los espacios por los cuales se transitan (Di Méo, 2011). Ello no quiere decir que los hombres que participaron en las diferentes experiencias no adoptaran estrategias al momento de desplazarse, sin embargo, no fueron formuladas recurrentemente como en el caso de las mujeres. La mayoría de las participantes recorrían por primera vez esos espacios durante la noche, y un sentimiento de sorpresa y de “descubrir” algo nuevo fue documentado frecuentemente.

Las mujeres encuestadas¹⁶ afirmaron que salen de noche y no tienen miedo, pero las actividades que realizan eran de orden festivo (ir a tomar una copa, al antro, a bailar) y con amigos. El conocimiento de los códigos y las “normas” de la noche les son familiares (los códigos de la noche festiva); sin embargo, cuando se trata de una práctica cotidiana del espacio urbano durante la noche, el discurso desenvuelto de un perfecto conocimiento del funcionamiento de la noche, se torna menos afirmativo: “claro, cuando regreso a mi departamento, sola, durante la noche, camino muy rápido y me pongo los audífonos, sin sonido, para simular que no escucho, pero en realidad estoy megaalerta...” (estudiant@, 2017).

La hipótesis sobre un conocimiento y un aprendizaje de la noche que se va construyendo y se adquiere practicando y viviendo la noche urbana es válida y movilizadora en contextos urbanos, percibidos como seguros. Como es

¹⁴ Santa Anita (2418 habitantes), Barrio del Refugio (3016), Barrio de San Antonio (1690).

¹⁵ Los participantes en las diferentes actividades de trabajo de campo fueron estudiantes, vecinos del barrio, profesores, colegas de trabajo, hombres y mujeres de entre 25 y 40 años de edad.

¹⁶ Las encuestas fueron informales, con una duración que va de los veinte minutos hasta una hora de conversación. Dichas conversaciones se consignaron en las notas de trabajo de campo.

el caso de una calle turística y muy transitada en París o el centro histórico de Puebla; sin embargo, cuando se habla de una movilidad cotidiana del espacio urbano durante la noche, la percepción de riesgo que las mujeres formulan es reforzada por las diferentes estructuras sociales (la familia, los amigos, incluso las instituciones gubernamentales), como se enfatiza en el párrafo siguiente: “Cuando necesitamos ir a la tienda, porque olvidamos algo, les prohíbo a mi hermana y a mi madre que salgan, yo soy el que voy [...]; sin darme cuenta, inconscientemente, mi actitud es violenta, como queriendo decir ‘no te atrevas a molestarme’” (vecino del barrio, 2018).

Efectivamente, un cuerpo con atributos masculinos en el espacio urbano durante la noche es observado como legítimo y, como diversos estudios lo muestran, un cuerpo con atributos femeninos durante la noche será observado como *non ayant droit de cité*. Empero, no todas las mujeres pueden permitirse que la percepción de inseguridad les prohíba salir durante la noche. Es sobre todo el caso de las mujeres que ejercen una actividad económica informal nocturna. Diferentes estudios han sido realizados sobre las jornadas nocturnas efectuadas por las mujeres y el impacto negativo en términos de salud y mentales; sin embargo, el trabajo informal realizado por mujeres en horarios tardíos —en la primera fase de la noche, entre 7:00 u 8:00 p. m. y 1:00 a. m. o 2:00 a. m.— es un campo de estudio poco explorado. Es el del barrio en cuestión, donde el avistamiento de un gran número de mujeres en el espacio urbano durante la noche se debía a que su presencia es “legitimada” porque realizan una actividad comercial informal, sobre todo relacionada con la venta de comida o regresan a sus hogares con carros destinados a dicha labor. O incluso se trata de mujeres que esperaban en el parque del barrio de Santa Ana el inicio de la jornada nocturna.¹⁷

El discurso de dichas mujeres no estará ligado al temor de la noche —o por lo menos no lo declaran—: “¿De noche? es tranquilo... yo pongo mi puesto, ahí están mis nietos y mis hijas, la gente pasa, platica, compra algo... y cuando veo que ya no hay gente, y empiezo a sentirme cansada, cierro” (mujer que vende comida abriendo la puerta que da directamente a su casa, 2018).

El espacio urbano durante la noche es animado por dicho grupo de mujeres, que cumplen una doble función: contribuir al sentimiento de seguridad,

¹⁷ Los horarios del transporte colectivo y la hora de entrada de la jornada nocturna las obliga a llegar una hora antes, para poder tener transporte público y esperar a que sea su hora de entrada.

gracias a una iluminación rudimentaria (un foco doméstico) y ofrecer un *spot* de sociabilidad para l@s usuari@s de la noche hasta las 2:00 o 3:00 a. m.¹⁸

En nuestra zona de estudio, se advierte una centralidad nocturna, focalizada en el parque de la iglesia del barrio de Santa Anita, donde se observa una intensa actividad hasta la medianoche, cuando el parque está iluminado, y gracias a su restructuración urbana¹⁹ es más común ver niños, familias y parejas utilizando dicho espacio. Después de la medianoche, el uso lúdico deja lugar a la función de “albergue”, pues ciertos juegos infantiles dan refugio a algunos indigentes, hasta las 4:00 o 5:00 a. m., cuando las actividades diurnas comienzan a tomar lugar.

Efectivamente, la noche no es un espacio-tiempo uniforme, por el contrario: muestra temporalidades y espacialidades en función del terreno de estudio. En este sentido, como lo han abordado diferentes investigaciones, la noche tiene “códigos de ser” (Monod y Galinier, 2016), un “orden socioespacial” (Licona y Sánchez, 2016), que en un contexto festivo será diferente del de un contexto cotidiano. Las mujeres que practican y viven la noche incorporan y conocen esos “códigos de conducta nocturna”, los cuales van desde la adopción de estrategias corporales (acelerar el paso), o de actitudes (hacer como si no se escuchara). En función del conocimiento del territorio, toman las decisiones del camino por recorrer. En el caso de las mujeres que viven en el barrio y que regresan de trabajar a altas horas de la noche, con su triciclo de venta de comida, ellas definen la ruta, sobre todo por el buen estado del arroyo vehicular y no por la iluminación.

La accesibilidad formal, pero también “simbólica”, de los espacios urbanos durante la noche, debería ser un tema de la agenda política. La ciudad, durante la noche, es un desafío metropolitano, con la afluencia de turistas (locales y extranjeros) y la derrama económica para las ciudades mexicanas. El aspecto festivo de la noche crea, sin duda, espacios de sociabilidad espe-

¹⁸ Los registros de las movilidades de proximidad se realizaron principalmente durante abril de 2017 y de 2018, en horarios que fluctuaron entre las 8:00 p. m. y la medianoche. La metodología utilizada se inspiró en el trabajo de Jean Paul Thibaut (2010), “Je-tu-lui”, pero solamente tomamos una parte, en la que se realizan seguimientos a distancia de una persona, con el objetivo de identificar los movimientos corporales, las dudas que el espacio urbano provoca en la persona observada, la velocidad, etcétera.

¹⁹ El proyecto de restructuración del parque fue realizado gracias a la iniciativa del colectivo Re Genera Espacio, en colaboración con los habitantes de los barrios. Fundamentalmente, se realizó el cierre de una calle vehicular y se construyó un parque público, adoptando una normativa de accesibilidad física del espacio.

cíficos durante la noche; sin embargo, la práctica cotidiana (obligada o no) de los espacios urbanos durante la noche, fuera de los corredores nocturnos, no ha sido objeto de interés, en términos de una accesibilidad formal (iluminación, transportes, estado de las banquetas, limpieza) y se está lejos aún de una accesibilidad “simbólica”, donde las mujeres y los hombres puedan “crear mapas mentales” más extensos de la ciudad nocturna al momento de “practicar la noche”.

Practicar la noche se aprende; los códigos de la noche se aprenden, gracias a una familiarización de la ciudad durante la noche. La presencia de niños (y niñas) en las calles, aun cuando ya no hay luz diurna, como en el parque del barrio de Santa Anita, puede contribuir a percibir la noche no sólo a través de representaciones sociales negativas, sino como un espacio-tiempo de libertad.

A manera de conclusión

Sin duda, las barreras invisibles que las mujeres se imponen en la práctica de la ciudad y, sobre todo, en la práctica de ésta durante la noche, nos reenvían a la accesibilidad nocturna de la ciudad y a un aprendizaje de los códigos y maneras de ser y estar en el espacio urbano nocturno. La accesibilidad a la noche urbana no debe ser solamente abordada desde el aspecto formal, sino también desde la construcción social del espacio y la imagen vinculada del cuerpo femenino, así como el conocimiento, la práctica y la familiaridad de la ciudad durante la noche. En este sentido, nuestro estudio de caso muestra que una familiaridad y conocimiento de la ciudad durante la noche nos permite confirmar que la noción de accesibilidad puede incluir más que las intervenciones físicas del espacio urbano.

El derecho a la noche urbana, a circular y a practicarla, puede ser (re)interrogado por la imagen y papel que se le asigna al cuerpo femenino durante la noche. Las figuras femeninas con un “derecho a la noche” son de forma general las sexoservidoras, las mujeres que trabajan durante la noche, en el caso mexicano, en el comercio informal, así como las jóvenes o mujeres que van a algún bar o discoteca; sin embargo, una deambulación o una caminata nocturnas serán cultural y socialmente penalizadas, sobre todo el

caso de las mujeres. En este sentido, no sólo son los “muros invisibles”²⁰ que las mujeres construyen alrededor de sí mismas, sino también fronteras impermeables (sociales y culturales) que se erigen al momento de practicar la ciudad durante la noche. La práctica de la ciudad durante la noche debería ser experiencia propuesta o implementada por diferentes actores urbanos (escuelas, municipios). Experimentar la ciudad de noche, no sólo para el disfrute o por el turismo nocturno, sino como una experiencia sensorial de los espacios urbanos que nunca se recorren si se está sola, debería ser posible para un mayor número de habitantes.

Fuentes

AGUIRRE AGUILAR, G.

2000 “Los usos del espacio nocturno en el puerto de Veracruz”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 6, no. 12 (diciembre): 53-83.

BERNARD-HOHM, M-C. y Y. RAIBAUD

2012 “Les espaces publics bordelais à l'épreuve du genre”, *Métropolitiques*, 5 de diciembre, en <<https://www.metropolitiques.eu/Les-espaces-publics-bordelais-a-l.html>>, consultada el 6 de enero de 2020.

BERTIN, S.

2018 “Approcher la ville la nuit à travers le ‘paysage’: Montréal”, en F. Guérin, E. Hernández González y A. Montandon, dirs., *Cohabiter les nuits urbaines. Des significations de l'ombre aux régulations de l'investissement ordinaire des nuit*. París: L'Harmattan/Questions Contemporaines (serie Questions Urbaines).

BRISEÑO SENOSIAIN, L.

2017 *La noche develada. La Ciudad de México en el siglo XIX*. Santander: Universidad de Cantabria.

²⁰ Bromley *et al.* (2003) muestran que los discursos sobre el miedo a la agresión prohíbe a las mujeres, más que a los hombres, salir de noche, en el caso de estudio de Swansea y Cardiff.

BROMLEY, R.D.F., A.R. TALLON y C.J. THOMAS

2003 “Disaggregation the Space-time Layers of City-center Activitis and Their Users”, *Environnement and Planning A*, no. 35: 1831-1851.

BRUMANN, C.

2013 “Comment le patrimoine mondial de l’Unesco devient immatériel”, *Gradhiva*, no. 18: 22-49.

CHALLEAT, S.

2009 “La pollution lumineuse: passer de la définition d’un problème à sa prise en compte technique”, en J.M. Deleuil, ed., *Éclairer la ville autrement. Innovations et expérimentarions en éclairage public*. Lyon: Presses Polytechniques et Universitaires Romandes, 183-195.

COL·LECTIU PUNT 6

2017 *Nocturnas. La vida cotidiana de las mujeres que trabajan de noche en el Área Metropolitana de Barcelona*, resultados del proyecto, en <http://www.punt6.org/wp-content/uploads/2018/01/Nocturnes_Catala.pdf>.

COMELLI, C.

2013 “Quelle incidence du genre sur la vie nocturne des étudiants bordelais?”, en Kamala Marius e Yves Raibaud, *Genre et Construction de la Géographie* (MSHA): 109-125, en <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01011419/file/Quelle_incidence_du_genre_sur_la_vie_nocturne_des_A_tudiants_bordelais_.pdf>.

COUTRAS, J.

1996 *Crise urbaine et espaces sexués*. París: Armand Colin.

DECHAMPS, C.

2018 “Le genre du Droit à la nuit parisienne”, en F. Guérin, E. Hernández González y A. Montandon, dirs., *Cohabiter les nuits urbaines. Des significations de l’ombre aux régulations de l’investissement ordinaire des nuit*. París: L’Harmattan/Questions Contemporaines (serie Questions Urbaines).

DI MÉO, G.

2011 *Les murs invisibles. Femmes, genre et géographie sociale*. París: Armand Colin.

FERIEL, C.

2015 “Le piéton, la voiture et la ville. De l’opposition à la cohabitation”, *Métropolitiques*, 10 de abril, en <<http://www.metropolitiques.eu/Le-pieton-la-voiture-et-la-ville.html>>, consultada el 1° de septiembre de 2020.

FIORI, S.

2000 “Réinvestir l’espace nocturne: les concepteurs lumière”, *Les annales de la recherche urbaine*, no. 87.

GEHL, J.

2013 *Pour des villes à échelle humaine*. Montreal: Éditions Écosociété.

GOFFMAN, E.

2002 *L’arrangement des sexes*. París: La Dispute (Genre du monde),

GUERARD, F. y L. CABARET

2015 “L’introduction de l’obscurité en zone urbaine, un travail d’équilibre”. París: ponencia presentada en el Coloquio “Cohabiter les nuits urbaines”, Marne la Vallée, 5-6 de marzo.

GUÉRIN, F.

2014 “La place de la marche dans le fonctionnement de la rue du Faubourg du Temple à Paris”. París: ponencia presentada en el Coloquio Internacional “Le tourisme hors des sentiers battus: coulisses, interstices et nouveaux territoires touristiques”, Astres, Université de la Sorbonne.

GUÉRIN, F., E. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ y A. MONTANDON, dirs.

2018 *Cohabiter les nuits urbaines. Des significations de l’ombre aux régulations de l’investissement ordinaire des nuits*. París: L’Harmattan/Questions Contemporaines (serie Questions Urbaines).

GWIAZDZINSKI, L.

- 2015 “The Urban Night: A Space Time for Innovation and Sustainable Development”, *Journal of Urban Research*, no. 11: 1-15.
- 2005 *La nuit, dernière frontière de la ville*. París: Aube.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E.

- 2015 “L’espace public et la modernisation de l’éclairage public dans la ville de Puebla entre 1888 y 1910”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers de l’ALHIM*, no. 29, en <<http://alhim.revues.org/>>, consultada el 10 de febrero de 2020.
- 2010 “Comment l’illumination nocturne est devenue une politique urbaine: la circulation de modèles d’aménagement de Lyon (France) à Puebla, Morelia et San Luis Potosí (Mexique)”. París: Université Paris-Est, tesis de Doctorado en Arquitectura.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E. y F. GUÉRIN

- 2016 “La experiencia de la deambulaci3n nocturna: otro enfoque de la alteridad y de la relaci3n a la ciudad”, *Alteridades* 26, no. 52 (julio-diciembre) (UAM-Iztapalapa): 35-50, en <<http://www.redalyc.org/pdf/747/74748826004.pdf>>, consultada el 10 de febrero de 2020.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, E. y J. MONNET

- 2018 “Walking as Kinaesthetic Experience of the City. An Historical and Conceptual Approach for Urban Design and Policies”, en Francesco Aletta y Jieling Xiao, dirs., *Research on Perception-Driven Approaches to Urban Assessment and Design*. Londres: IGI Global, 477-488.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

- 2017 Encuesta Nacional de Victimizaci3n y Percepci3n sobre la Seguridad P3blica (Envipe), en <<https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2017/>>, consultada el 12 de enero de 2020.

LEFEBVRE, H.

- 1967 “Le droit à la ville”, *L’Homme et la société*, no. 6: 29-35.

LICONA VALENCIA, E. y J. SÁNCHEZ MAYORA

2016 “Beber, bailar, ligar. La construcción social de la *noche* en San Andrés Cholula, Puebla”, *Revista de Antropología Experimental*, no. 16: 443-455.

LIEBER, M.

2008 *Genre, violences et espaces publics*. París: Presses de Sciences Po.

MAURIN, M.

2017 “Femmes sans abri: vivre la ville la nuit. Représentations et pratiques”, *Annales de la Recherche Urbaine*, no. 112: 138-149.

MELGAR BAO, R.

1999 “Tocando la noche: los jóvenes urbanitas”, *México privado*, última década, no. 10 (Valparaíso, Chile), en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501007>>, consultada el 10 de enero de 2020.

MONOD BECQUELIN, A. y J. GALINIER, coords.

2016 *Las cosas de la noche. Una mirada diferente*. México: CEMCA.

ORTEGA GARCÍA, C.

2018 “Peatonalización de la calle Madero: análisis del cambio en el ámbito comercial”. Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana, tesis de maestría, en <<http://hdl.handle.net/11191/5929>>.

PERRAUT SOLIVERES, A.

2001 *Infirmières, le savoir de la nuit*. París: Presses Universitaires de France.

RE GENERA ESPACIO (RGE)

2020 <<https://redurbanapuebla.wixsite.com/regeneraespacio/regenera-espacioequipo>> y <<https://www.facebook.com/regeneraespacio/>>.

ROCQUE, S., J. LANGEVIN y GHORAYEB CHALGHOUMI H.

2011 “Accesibilité universelle et designs contributifs dans un processus évolutif”, *Développement humain, handicap et changement social* 19, no. 3: 7-24.

STRAW, W.

2014 “The Urban Night”, en M. Darroch y J. Marchessault, eds., *Cartographies of Place: Navigating the Urban*. Montreal: McGill-Queens University Press, 185-200.

THIBAUD, J.P.

2010 “Des modes d’existence de la marche urbaine”, en R. Thomas, dir., *Marcher en ville. Faire corps, prendre corps, donner corps aux ambiances urbaines*. París: Les archives contemporaines, 29-46.

TORRE, CHRISTIAN DE LA, PALOMA MORALES, BERNARDO ACO,
MARICRUZ BAUTISTA y CÉSAR ROJAS

2013 “Estudio comparativo en procesos participativos para la regeneración de tres barrios del centro histórico de la ciudad de Puebla mediante la línea de investigación ‘Espacio público, participación ciudadana y Centro Histórico. San Antonio, El Refugio y Santa Anita’”, *On the W@terfront*, no. 28: 78-96, en <<http://raco.cat/index.php/Waterfront/article/view/272772>>, consultada el 10 de enero de 2020.